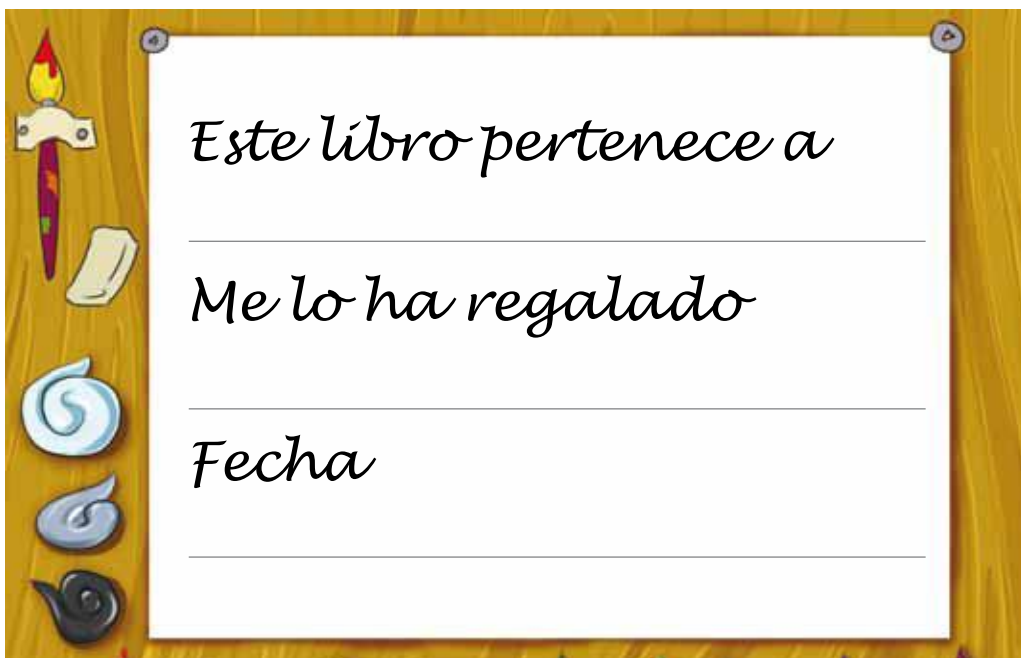


HECHOS PARA UNA MISIÓN HISTORIAS MISIONERAS PARA NIÑOS





Dedicatória:

HECHOS PARA UNA MISIÓN

HISTORIAS MISIONERAS

PARA NIÑOS

Evangelizar para enseñar. Enseñar para evangelizar.



Abigail Rodés

Primera edición
Mayo 2017

DEDICATORIA

Dedicado a todos los niños... y a los mayores que se sientan niños.

AGRADECIMIENTOS

A Dios por darme la vida y a mi esposo por acompañarme en ella.



HECHOS PARA UNA MISIÓN. HISTORIAS MISIONERAS PARA NIÑOS

Todos los derechos reservados. Se permite la reproducción parcial siempre que se cite la procedencia.

No se permite ningún tipo de reproducción, parcial o total, con intenciones comerciales.

Proyecto y textos: Abigail Rodés

Maquetación y diseño: Ferran Cots y Abigail Rodés

Primera edición: Mayo 2017

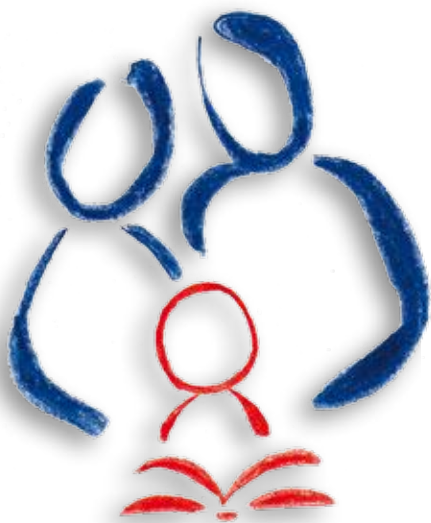
Imprime:





Índice

Para los padres	6
Introducción	7
Nils de Suecia	9
Carolina de Inglaterra	11
Turea de la India	14
Luis y el Toro de Puerto Rico	16
Úrsula de Suiza	18
Angelina de Grecia	20
Clara de Francia	22
Antonio de España	24
Haruko del Japón	26
Tuari de África	28
Oliofo de Nueva Guinea	30
Fanny Crosby	32
Rambhau de la India	34
Biografías de grandes misioneros	36
Otras historias misioneras	37
A solas con Dios	38
Sendas Dios hará	39
Cuentos cortos	41
Quiero ser misionero. ¿Qué debo hacer?	45
Conclusión: nuestra pasión	47
¿Cómo encuentro yo esa misma pasión?	48
Lo que un niño debe comprender bien	49
Poesía: “Los jóvenes creyentes”	50



PARA LOS PADRES

Este libro tiene el objetivo de poner a disposición de padres, abuelos, y educadores un conjunto de buenos elementos que pueden ser útiles en su tarea educativa. Una herramienta de trabajo activa y visión amena para que el niño participe de cada historia.

Es tarea de padres y educadores orar por los pequeños lectores y estimularlos y motivarlos en su crecimiento espiritual. Es muy importante que ya de pequeños empiecen a familiarizarse con las MISIONES.

Ayuda al niño a memorizar los versículos, enseñándole a entender lo que está memorizando. Es una buena práctica para su desarrollo cristiano.

¡Graba las palabras de Dios en su corazón!

Pretendemos llamar la atención sobre cómo vivir la vida cristiana a nivel misional y trabajar por amor a Dios.

Esperamos poder contribuir a reforzar la GRAN COMISIÓN.

Abigail Rodés

INTRODUCCIÓN

(EL POR QUÉ DE ESTE MATERIAL)

Hola. Me llamo Abigail. Ahora ya soy mayor, pero fui niña como tú y crecí escuchando y leyendo historias misioneras. Hoy en día ya no se explican, así que creí que sería bueno que todas estas historias no se perdieran, que alguien como tú tuviera la oportunidad de leerlas y disfrutar con ellas como lo hice yo. Espero que así sea.
¡Aprovecha esta oportunidad, diviértete leyendo!



NILS DE SUECIA



—Vamos chicos, vayamos a divertirnos —decía el joven Nils, de quince años, llamando a sus compañeros. Era un líder. Lo que él decía, los demás lo hacían. —Mirad allí, la señora Pearson está tendiendo la ropa. Disimulemos, que ella no se dé cuenta de que la estamos viendo. Cuando haya colgado toda la ropa y vuelva a entrar en casa, arrojaremos barro sobre la ropa húmeda. Luego correremos para que nadie nos atrape —esta era la clase de cosas que para Nils y sus amigos formaba parte de su “diversión”.

Se escondieron detrás de unos arbustos hasta que la señora Pearson salió con otra canasta llena de ropa. Nils y sus amigos la vieron detenerse y mirar la ropa que había dejado tan blanca cuando ella la colgó. Nils se dio cuenta que estaba llorando y sintió pena. Pero él no reconocía delante de sus “compis” sus sentimientos para que no creyeren que era un “blandengue”.

—¡Quietos! que no nos vea —ordenó Nils a su pandilla.

Mientras estaban escondidos, Nils les comentó que quería echar un vistazo a los nuevos vecinos llegados de Sudáfrica. Seguramente tendrían un montón de cosas interesantes que contarles. Les sugirió curiosear primero alrededor de la casa y actuar amistosamente hasta comprobar qué clase de gente era. La nueva vecina vio a los chicos caminar alrededor de la casa y se dirigió a ellos con una gran sonrisa diciéndoles: «Estaba buscando chicos y chicas para invitarles a casa el próximo miércoles. Quiero comenzar un club para chicos de vuestra edad».

—¿Qué clase de club? —preguntó Nils con curiosidad.



—Bueno, nosotros lo llamamos Club de Buenas Nuevas. Contamos historias y cantamos ¿Os gusta la música?

—Si —dijo Nils— me gusta la música y me gustan las historias. Cuando sea mayor voy a leer todos los libros que pueda.

—¡Qué bien! —contestó la señora—. Entonces os espero la semana que viene después de la escuela.

El miércoles, Nils y su grupo de amigos asistieron al Club de Buenas Nuevas y les gustó mucho. Allí fue la primera vez que escuchó que necesitaba un **salvador**. La nueva vecina le dijo que Dios había mandado a su Hijo a la tierra para que muriera y pagara la pena por el pecado de todos. Nils podía saber que era pecador por todo lo que hacía pero nunca antes nadie le había contado el Evangelio. Cuando más tarde la maestra le dijo que Jesús probó, resucitando, que Él era verdaderamente Dios, eso fue lo que le tocó. Nils aceptó a Jesús como su Salvador personal ese mismo día. Todos los vecinos y su pandilla supieron que algo le había pasado. Cada semana, cuando terminaba el Club de Buenas Nuevas, se tomaba su tiempo para decirle a su maestra “gracias” a lo que ella respondía “de nada”.

Con el tiempo Nils creció, amaba la música y la lectura. —¡Fuera! Dios está primero — Sabía que a Dios no le complacían ciertos libros que tenía, así que los tiró— y debo tirar a la basura ciertos libros que no debo tener—. Ahora Nils se sentía libre de ofrecerse a sí mismo por completo para el servicio cristiano. Un día, al finalizar su trabajo, se arrodilló y oró: —Amado Dios, muéstrame lo que quieres que haga para ti—. Quería enseñar a otros muchachos lo que Dios había hecho en la cruz, los efectos de la redención obrada por la sangre de Cristo, la nueva vida que tenía por la misericordia de Cristo...

Cuando le llegó la edad tuvo que hacer el servicio militar y pensó que no tendría tiempo de leer la Biblia pero se equivocó. Dios hizo que Nils estuviera a cargo de la biblioteca —Gracias Señor —oró Nils— por todo estos libros, por el tiempo para leer y para estudiar tu Palabra—. Encontró tiempo no sólo para leer toda su Biblia sino también para hacer un curso por correspondencia y aprender un montón de versículos de memoria con sus citas. Cuando terminó el servicio militar empezó un Club de Buenas Nuevas en su barrio, donde había vivido tantos años.

Muchos niños conocieron al Señor Jesús de la misma manera que Nils años antes. De mayor Nils fue un estudiante de honor y maestro de una escuela donde enseñó música y sobre la Biblia en su amado país: Suecia.

Salvador.

Palabra con la que se nombra a Jesucristo, fuera del cual no hay salvación.

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR



Ezequiel 36:26

“Os daré un corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne.”

CAROLINA DE INGLATERRA



Carolina era una niña de 13 años que vivía en Inglaterra. Como era inteligente, sabía que debía haber una buena razón para que su maestra de escuela, dispusiera de tiempo para enseñar a chicos en su propio hogar, después de clase. Seguramente enseñar y enseñar todo el día era bastante agotador. ¿Por qué haría esto la maestra?, se preguntaba Carolina. Y se propuso averiguarlo.

Carolina fue uno de esos días a casa de la maestra, ella tenía un Club de Buenas Nuevas en su casa (una clase bíblica para niños). Permanecía todo el tiempo con su Biblia en la mano, con una gran sonrisa, y enseñaba acerca del Señor Jesús. Carolina escuchó todo lo que maestra dijo sobre Jesús, que era su amigo, cuánto la amaba, cuánto amaba a los niños... Esa amistad y amor le conmovió. Carolina pensó: —Ahora lo entiendo, la maestra disfruta con esto—.

Carolina continuó asistiendo a las clases durante varias semanas. Había otra niña, Margarita, que también asistía. Su cabello era rubio y sus ojos grandes y azules. El cabello y los ojos de Carolina eran marrón oscuro. Se hicieron grandes amigas, y siempre caminaban juntas de regreso a sus casas al acabar el Club de Buenas Nuevas. Un día, cuando llegaron a la puerta de la casa de Carolina, en lugar de decir “adiós”, Carolina se detuvo y le dijo a Margarita: —He querido hablar con la maestra pero no he tenido el suficiente valor para hacerlo. Quiero ser cristiana, sé que no soy salva y quiero serlo. ¿Puedes ayudarme?—

Margarita puso su brazo alrededor de los hombros de Carolina y le dijo: —Esto es así. La Biblia dice: Cree en el Señor Jesucristo y serás salva. ¿Recuerdas que memorizamos este versículo?—

—Sí, pero tiene que haber algo más para hacer. Suena tan fácil... Yo creo que Jesús es el Hijo de Dios pero, ¿hay algo más que yo deba hacer?—

—Tú debes creer en Él, que murió en una cruz por tí, por tus pecados, y por los pecados de todo el mundo, de todas las épocas, y de los que han de venir. Jesús sufrió el castigo por nuestros pecados, ¡por los tuyos, Carolina! Debes creer que **resucitó** a los tres días, y que vive nuevamente en el cielo, está allí con Dios el Padre y nos está viendo ahora. La salvación no es tan fácil. Al Señor Jesús le costó todo, para que nosotras podamos ser salvadas, sencillamente creyendo por fe, admitiendo que somos pecadoras y que el pecado nos separa de Él. Carolina,



tú puedes aceptar esa salvación ahora, si quieres. Pídele a Dios que perdone todos tus pecados y que venga a tu corazón. ¿Lo harás ahora?—

Carolina aceptó al Señor en la puerta de su casa. En ese momento, Dios vino a morar a su corazón. Y las niñas se despidieron muy contentas. Al entrar en su casa, con algo de vergüenza, Carolina explicó a su madre lo que había hecho. Su madre se disgustó y enfadó mucho.

—Carolina, te prohíbo que vayas a esas clases y no te permito que seas amiga de ningún niño o niña que vaya allí. Sabes que nosotros nunca vamos a la iglesia, ¡y tú haces esa tontería! Tu siempre fuiste una niña sensata, pon la mira en tus estudios y recuerda que algún día serás doctora—. Con mucha tristeza, Carolina obedeció a su madre, nunca más volvió a mencionar el tema, pero aquella experiencia quedó grabada para siempre en su corazón.

Cuando Carolina fue a la Universidad, empezó la carrera de medicina. Pero había algo más en su corazón. Ella quería ser doctora-misionera cuando terminase sus estudios. No obstante no fue hasta después de la muerte de su madre que abrazó este deseo muy profundamente, sabía que se convertiría en realidad algún día. Carolina se apenó por la muerte de su madre pero se confortó en el Señor y su Palabra. Buscó a cristianos que fueran sus amigos y que la alentaran a trabajar duro a fin de conseguir la meta que el Señor puso en su corazón.

Durante todo este tiempo, la maestra que había dado su tiempo libre para enseñar a los niños acerca de Jesús, se preguntaba acerca de Carolina y oraba por ella. Hasta que un día, recibió una carta de Carolina. Una vez limpiadas las lágrimas de sus ojos, leyó y releó la carta:

—Quiero agradecerte por el Club de Buenas Nuevas. Fue allí donde supe que necesitaba al Señor Jesús como mi Señor y Salvador. Quizás Margarita te contó acerca de ese día, y cómo se me prohibió asistir y fui forzada a abandonar mi amistad con ella. Pero algo pasó cuando me convertí que me ha ayudado en mis estudios. El trabajo que haces con los niños, es de mucho valor ¡nunca dejes de hacerlo!—

Carolina llegó a ser doctora-misionera porque su anhelo era ayudar en el proceso de la sanidad física y en el proceso de la salvación eterna. Y ejerció en ambos campos hasta su muerte.

Resucitar.

Volver a la vida a un muerto.
Sólo Dios tiene el poder de
volver de la muerte a la vida.

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR



Juan 5:24

“De cierto, de cierto os digo: el que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida.”



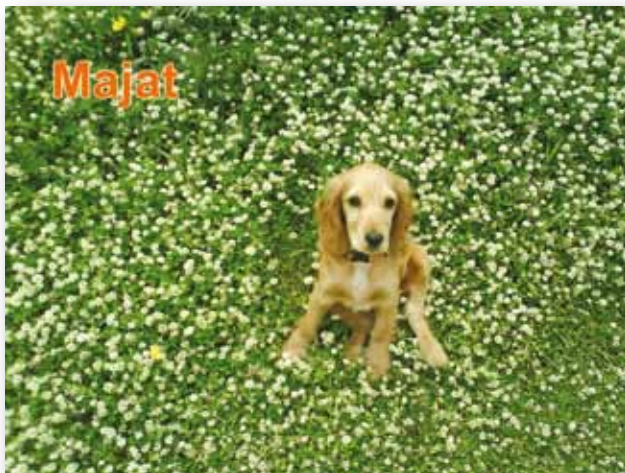
TUREA DE LA INDIA



Así se llamaba una niña de 12 años que vivía en un pueblecito de la India: TUREA.

Estaba internada en una escuela donde aprendió a escribir, a leer y, lo más importante, de Dios. Se lo pasaba muy bien, aprendía con entusiasmo, pero añoraba a su familia.

Por fin llegó la época de fiestas navideñas y debía volver a casa. Preparó su equipaje, se arregló y esperó la llegada de su padre. Cuando éste llegó, y de camino a casa, Turea le explicó todo lo que aprendía en la escuela, preguntó por su familia y por su perro Majat.



Al llegar al pueblo sus amigas salieron a su encuentro, preguntándole cómo le iba la escuela, pues era la única niña de la aldea que iba. —Os explicaré más tarde, ahora quiero ver a mi familia— les dijo—.

Majat, el perro, prontó la olfateó y salió a su encuentro, fue el primero en recibirla.

Ese día, Turea no dejó de ayudar a sus padres, porque querían visitar a otros familiares al día siguiente y la casa debía quedar limpia. Se acostó muy cansada por la noche pensando cómo celebraría la Navidad este

año con los suyos. Al amanecer, muy temprano cogió su Biblia y se fue a la montaña con su perro Majat. Mas tarde, su hermano que la buscó hasta encontrarla, se sentó a su lado y le pidió que le explicara alguna cosa de ese libro que estaba leyendo.

—Es un libro precioso, que explica la vida de Jesús— dijo Turea—.

Y continuó explicando la historia de la anunciación del nacimiento de Jesús, de José y María —sus padres—, la visita de María a Elisabet, el nacimiento de Jesús, la visita de los magos de Oriente, la adoración de los pastores, la huida de Egipto... etc. (tú puedes leer estas historias en la Biblia, en los primeros capítulos del libro de Mateo y de Lucas). Cuando Turea terminó de contar a su hermano la verdadera historia de Navidad, se fueron a casa a comer.

Al comentar luego todo esto en casa, su padre le preguntó si era cristiana, a lo que respondió:

—Realmente tengo a Cristo en mi corazón y soy cristiana—.

(En la India tienen muchas religiones distintas, pero las más grandes son: el hinduismo, el budismo y el jainismo)

Su padre se disgustó y la riñó, ella salió de la casa y empezó a correr llorando. Pronto su hermano corrió hacia ella y le dijo:

—No temas, yo también quiero ser cristiano, no te dejaré, estaremos juntos en esto, a pesar de la prohibición de nuestros padres—.

Y juntos leyeron en la Biblia preciosas e importantes **promesas**.

Isaías 1:18 / Hechos 3:19 / 2º Crónicas 7:14 / Romanos 10:9...

Dios nos da en su Palabra promesas para cada situación que estemos viviendo:

- | | |
|---------------------------|---------------------------------|
| * alegría o aflicción | * ánimo o ansiedad |
| * confianza o frustración | * esperanza o desánimo |
| * paz o ira | * gozo o tristeza |
| * prosperidad o temor | * victoria o derrota |
| * riqueza o pobreza | * perdón o rencor |
| * protección o injusticia | * arrepentimiento o enfermedad. |

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR



1 Pedro 5:7

“Echando toda vuestra ansiedad sobre Él, porque Él tiene cuidado de vosotros.”



Promesa. Es algo que Dios nos asegura que va a hacer y lo cumple.
Es un compromiso firme de Dios hacia las personas.

LUIS Y EL TORO DE PUERTO RICO



Luis vivía en una humilde choza en una isla montañosa junto a sus padres y hermanos. No conocían a Jesús, y sólo se preocupaban de trabajar. Pero a Luis le encantaba especialmente un pico alto que podía ver desde su casa: el Toro. Luis tenía que ayudar siempre en casa, bajar al pueblo a por comida y otras cosas, cuidar de sus tierras y plantaciones.

Un día tuvo que ir a la tienda de su amigo Juan. Mientras compraba; Juan le preguntó por la escuela. —Sí que me gusta ir a la escuela, allí me enseñan muchas cosas y me gusta saberlas y aprender—.

Pero a Juan no le gustaba nada, prefería estar en la tienda ayudando a su padre. Al llegar Luis a casa, entregó la compra a sus padres, fue a jugar un rato, cenó y se acostó.

A la mañana siguiente, su padre le comentó que irían a comprar zapatos para toda la familia, gracias al dinero que habían sacado de sus ventas. También podría ir a la escuela. ¡Qué buenos eran sus padres que le daban la oportunidad para aprender cosas nuevas! Lo que más entusiasmó a Luis fue poder ir a la escuela.

Su hogar estaba lejos de la escuela y debía salir temprano para llegar a tiempo. Cuando llegaron, vio que tenían una maestra nueva. La profesora les explicó que tendrían un mes para hacer un dibujo, y que el mejor sería premiado. Les dio todo el material necesario; sólo había una norma: debían hacer el dibujo ellos solos sin ayuda de nadie y podían dibujar sobre cualquier tema. A la hora del recreo, después de tomar su desayuno, Luis se sentó a pensar en lo que dibujaría frente a una casa en construcción. De repente, apareció el propietario de la casa y al verlo tan pensativo le preguntó: —¿Qué te pasa? ¿En qué estás pensando?—

—Tengo que pensar muy bien qué dibujo voy a hacer para el concurso. Es una decisión importante porque hay premio—.

—Esa debe ser una decisión interesante, pero hay otra que toda la gente debe hacer. ¿Sabes de qué hablo?— le contestó aquel hombre.

En ese momento sonó la campana de la escuela y Luis tuvo que regresar a clase. Pero se quedó muy pensativo y pensó en ello todo el día. Después de clase, fue a ver a aquel hombre, que le hizo pasar dentro de la casa casi terminada. Le explicó de Dios, quien creó el sol, los montes, las flores, los animales, el agua... y que un Dios tan grande, creador de todas las cosas, quería tener relación con los hombres, particularmente con cada uno de nosotros. (Para descubrir por qué Dios creó el mundo, y cómo se ha relacionado con la humanidad, lee el libro de Génesis,

el primer libro de la Biblia). Leyeron juntos algunos pasajes del Nuevo Testamento, y Luis aceptó a Cristo en su corazón. Pronto pasó el mes porque Luis estaba muy ocupado yendo a la escuela, ayudando a su padre, haciendo sus deberes, y visitando al hombre de la casa frente a la escuela.

Su dibujo salió mucho mejor sabiendo que el Creador era su Señor. Dibujó el monte Toro. Y su dibujo fue el ganador. No se lo esperaba porque todos los dibujos eran muy bonitos, pero de todos los expuestos, el de Luis destacaba. Le regalaron un gran estuche de pinturas especiales. Cuando llegó a su casa, estaba doblemente contento. Estaba feliz por haber ganado el concurso de dibujo y por tener a Jesús en su corazón.

Al contarle en casa, sus padres se mostraron muy orgullosos de él, quisieron saber más, por lo que juntos fueron a ver al señor de la casa en construcción. La visita fue enriquecedora, pues toda la familia pudo saber de Cristo, y toda la familia regresó feliz a su hogar sabiendo que en sus corazones gobernaba el Señor Jesús.

El apóstol Pablo escribió que aprendió el secreto de estar contento. Y lo llama un secreto porque es algo que muchas personas nunca llegan a aprender. Para mucha gente es difícil entender por qué los creyentes en Cristo están felices, para ellos es como un enigma, un misterio.

La experiencia de ser amados por Dios ha guardado felices a los **creyentes**, aún en medio de los problemas y dificultades más difíciles de la vida.

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR



Lucas 15:10

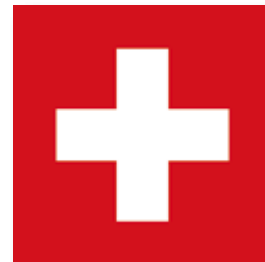
“Así os digo que hay gozo, delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.”

Pico El Toro (Puerto Rico)



Creylene. Es aquel que cree en Dios y acepta su Palabra, la Biblia. Es cada persona que cree en Jesucristo y practica la fe en Dios.

ÚRSULA DE SUIZA



Úrsula vivía en las montañas de Suiza. Lo pasaba bien allí junto con sus padres. Era un pequeño pueblecito en el que habían unas pocas casitas y una iglesia. Hoy en día la iglesia está en el centro de la comunidad y su campanario, con el gallo de oro visible desde muy lejos.

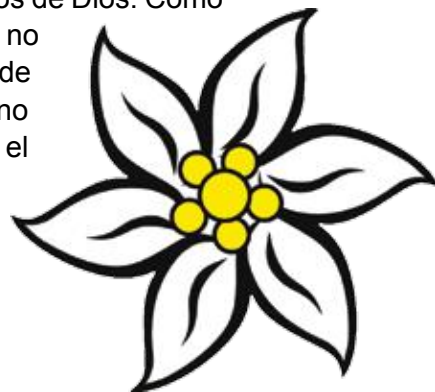
Úrsula no acostumbraba a ir a la iglesia porque no entendía nada de lo que decían. Hasta que un día llegó al pueblo una joven misionera que daba clases a los niños en la escuela cada domingo. A Úrsula le llamó la atención, y decidió ir a ver lo que hacía la misionera.

En la clase, se sentó junto a otros niños y la maestra, y ésta empezó la lección con unos personajes hechos de papel que se enganchaban en un tablero. Úrsula puso mucha atención a lo que explicaba pero no entendía cómo y por qué se agarraban esas figuras.

La lección de ese día era sobre los milagros que hizo Jesús en la tierra: sanar enfermos, dar la vista a ciegos, curar a leprosos y cojos, curar a paralíticos y sordomudos, la multiplicación de los panes y los peces, las bodas de Caná, la pesca milagrosa, resucitar muertos... para Úrsula todo era increíble, pero también lo era que unas figuras de papel se sujetaran a una pizarra de franela.

Acabada la lección, y viendo el impacto que hizo en los niños lo de las figuras, les enseñó el **franelógrafo** y explicó cómo se enganchaban.

—Pero lo más inimaginable no es esto que es fácil de expresar; es que Dios nos ame tanto siendo nosotros tan pecadores, que dio su amor por todos y cada uno de nosotros, y nos mostró el camino para el perdón y la salvación. ¡Eso sí que es fantástico! Dios ha tenido puestos sus ojos en mí, en tí, en vosotros, desde mucho antes que nacíerais. ¿Sabéis? El Hijo de Dios se convirtió en hombre para permitir que los hombres se convirtieran en hijos de Dios. Como hemos visto en todos estos milagros de la lección de hoy, Dios no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en pago de la libertad de todos. Todos debemos creerlo: Cristo Jesús vino al mundo no sólo para obrar estos milagros, sino para obrar el mayor milagro de todos: salvar a los pecadores—.





VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

1 Timoteo 1:15

“Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero.”

Franelógrafo. Es un tablero de madera con la superficie forrada de fieltro o franela de algodón y sobre el que se colocan dibujos de cartón o cartulina que se pegan porque en su parte posterior tienen tiras de papel de lija gruesa o velcro.



ANGELINA DE GRECIA



Angelina era una niña de 14 años que tenía una madre la cual le hablaba siempre del Señor. Un día, su madre enfermó y murió.

A medida que crecía se dio cuenta que no tenía a nadie que le contara más cosas acerca de Dios, así que resolvió hacer un concurso.

Les dijo a todos sus amigos y conocidos que quisieran participar que debían buscar la palabra más dulce del mundo. Angelina pensó que sería también una buena oportunidad para ampliar su vocabulario con nuevas palabras. Les dió papel y lápiz.

—Poned vuestra respuesta aquí— les dijo.

Angelina fue leyendo cada una de las contestaciones.

DINERO —¿Quién ha puesto dinero?— preguntó.

—Yo, —contestó un hombre mayor—, porque considero que con dinero puedes hacer todo—.

—No me sirve. El siguiente—.

HONOR —¿Quién ha puesto honor y por qué?—

—Yo, —contestó otro hombre—, porque creo que con honor tienes una gran admiración social y puedes conseguir muchas cosas—.

—No me sirve. A ver otra...—

CARIÑO —¿De quién es ésta?—

—Yo lo he escrito, —contestó una madre, —porque tener a alguien a tu lado para ayudarte es genial—.

—No me sirve del todo... Otra respuesta—.

HUMOR —¿Y eso?—

—Sí, —contestó un joven. —Compartir con los demás risas, o sucesos divertidos hace que tengas muchos amigos—.

—Tampoco sirve—.

GRACIAS —¿Por qué?—

—Expresar gratitud a los demás, —dijo un abuelo, —te hace una persona atrayente y buscan tu compañía—.

—No me vale, sigamos—.

AMOR —¿Esta de quién es?—

—Mía, —contestó una joven, —pues con amor puedes ser feliz—.

—Bueno, voy a poner esta respuesta aparte, parece algo válida. Seguimos—.

JESÚS —¿Quién ha puesto Jesús como palabra más dulce?—

—He sido yo, —contestó una niña, —y aunque soy pequeña y no lo puedo expresar, sé que lo noto en mi corazón pues hay gozo, paz y felicidad—.

—¡Esta es la palabra más dulce! ¡Esta es la respuesta válida!—

Con esta respuesta, Angelina y sus amigos se alegraron de tal manera que decidieron colocar un letrero en la entrada del pueblo: **LA PALABRA MÁS DULCE ES JESÚS.**

La palabra escrita es una guía muy importante. Nuestro **deleite** por la Palabra de Dios será más grande cuanto menos sea el deleite por el mundo y la carne. Cuanto más preparados estemos en las Escrituras, mejor equipados estamos para responder a la tentación. Nuestra lectura bíblica nos traerá bendición. Si queremos obtener de la Biblia nuestro alimento espiritual debemos leerla con regularidad.

¡Toma el hábito de leer la Biblia cada día y orar!

Pero ¡cuidado! que tu lectura no tienda a ser una simple rutina. Lee con propósito. Descubre en las Escrituras un mensaje especial para ti. Date cuenta de que Dios está hablando a tu corazón. Y esto debería ayudarte a obedecerle. Que Dios te bendiga.

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

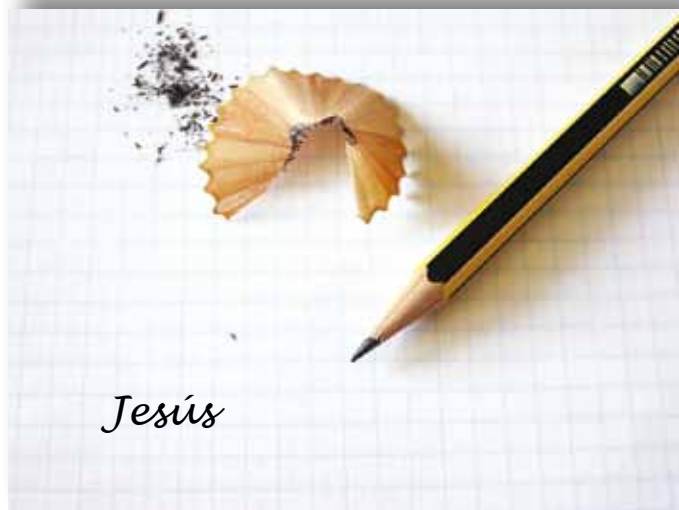


Salmo 119:103

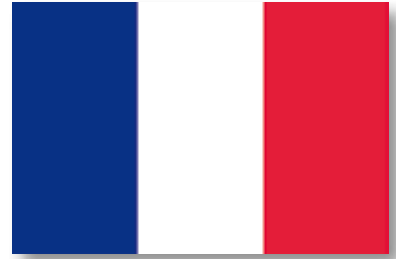
“Cuán dulces son a mi paladar tus palabras. Más que la miel a mi boca.”

Deleite. Placer, gozo, satisfacción.

Deleitar. Agradar, gustar. Es un placer para los sentidos.



CLARA DE FRANCIA



A Clara le divertía coger cosas de los demás. Se alegraba de tener todo aquello que estaba a su alcance. Un día entró en una iglesia y al no encontrar a nadie estuvo paseando por las diferentes salas.

Sin que nadie la viera cogió un paquetito de versículos sin saber realmente lo que cogía.

Lo llevó a su casa y empezó a leer un versículo tras otro:

—Aplica tu corazón a mi sabiduría.

—**Persevera** en el temor de Jehová todo el tiempo.

—Sé prudente.

—Escucha el consejo y recibe la corrección para que seas sabio en tu vejez.

—Los ojos de Jehová están en todo lugar.

—El que habla verdad declara justicia.

—El bueno alcanzará favor de Jehová.

—Bienaventurados los que guardan mis caminos.

—Mas el que confía en Jehová prosperará.

—Porque para el malo no habrá buen fin.



Hasta que llegó a uno que le llamó especialmente la atención:

—Pedid y se os dará, llamad y se os abrirá.

Clara pensó en todo lo que estaba leyendo. Comprendió cuán grave era su conducta y entendió que si le pedía a Dios alguna cosa, Él se la daría. Se arrodilló, y pidió perdón.

Cuando Clara fue mayor entendió muy bien que hay tres niveles de funcionamiento en la vida:

1. Pedir. **2.** Buscar. **3.** Tocar.

1. Desde que nacemos comenzamos a pedir. Pedimos alimento, atención, amor, etc.

2. A medida que crecemos pasamos de pedir a buscar. Buscamos toda clase de cosas con nuestro esfuerzo.

3. Finalmente Dios quiere que lleguemos a este nivel. Que toquemos las puertas de otros para compartir lo que hemos encontrado.

Y tú, ¿a qué nivel te encuentras? ¿Sólo pides? ¿Buscas y no compartes?

Pides alegría, paz, sanidad, bendiciones... pero si sólo pides, tu vida va a estar vacía.

Lo fácil es pedir, lo que lleva a la madurez es buscar. ¡Busca a Dios!

El tercer paso es tocar. Y compartir es el deseo de Dios. Tocar corazones tristes, frustrados, vacíos, y poder dar lo que de gracia hemos recibido, con la ayuda de Dios, es lo que Clara estuvo haciendo el resto de su vida. Ella oraba: —Señor, que no me canse de pedir ayuda espiritual para superar los defectos que tengo. Hazme útil para familiares, amigos, conocidos... Me abandono a tí, sabiendo que todo cuanto reciba de tí, es para mi bien. Amén—.

Perseverar. Continuar con constancia (insistencia y firmeza) lo que se ha empezado. Hacer una cosa permanentemente por largo tiempo. Mantenerse firme y constante en una manera de ser o de obrar.

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR



Juan 15:7

“Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho.”



antonio de españa



Antonio quería ir a la escuela dominical junto con otros niños, pero sus papás no le daban permiso, así que habló con la maestra que decidió enviarles una nota para que dieran su autorización.

Sus padres aceptaron dejarle ir y ese mismo domingo, Antonio recibió a Cristo en su corazón como Salvador personal, como respuesta de amor agradecido. A partir de entonces el Señor fue soberano en su vida. Uno de sus textos favoritos era: “Nosotros le amamos a Él, porque Él nos amó primero” (1ª Juan 4:9). Pidió a la maestra sus libros, folletos, textos, etc., para hacer lo mismo que ella, pero entre semana y al aire libre, puesto que donde vivía tenían siempre muy buena temperatura.

Al primer día sólo acudieron 5 niños, pero no se dio por vencido y prosiguió. Pronto la cifra fue aumentando, pues no perdió nunca la esperanza, ni se rindió.

También enseñaba canciones que eran muy bien recibidas por todos los niños, historias bíblicas, particularmente aquellas donde los protagonistas también eran niños. En la Biblia, en algunas historias, se sabe el nombre de los niños, pero en otras no.

Su amor por los niños era tan grande que dedicó toda su vida a ellos. Incluso fuera de su país. Nuestro amor por Jesús se demuestra en cómo obedecemos sus enseñanzas una vez que las hemos escuchado. Pon tu fe en Dios, dedícate a vivir en el amor de Dios como Antonio, a obedecer sus enseñanzas y empezarás una gran aventura. Cada día irás descubriendo más y más de su amor, y sobre todo toma tiempo para averiguar lo que el Espíritu de Dios quiere decirte a través de su Palabra.

- ☆ Si quieres desarrollar más intimidad con Dios, prueba a leer los Salmos.
- ☆ Si quieres desarrollar **integridad** y sabiduría práctica, lee Proverbios.
- ☆ Si quieres tener un conocimiento más profundo de Jesucristo, lee los Evangelios (Mateo, Marcos, Lucas, Juan).
- ☆ Si quieres aprender sobre las enseñanzas fundamentales de la fe cristiana, lee Romanos.

Integridad. Comportamiento de las personas para hacer lo que debe hacer de acuerdo a lo que Dios manda. Ser íntegro es actuar con rectitud.



VERSÍCULO PARA MEMORIZAR



Romanos 1:16

“Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree.”



HARUKO DE JAPÓN



Muy lejos de aquí, en un país llamado Japón, vive la pequeña Haruko. Su nombre significa “primavera”. Ella tiene tu misma edad. ¿En qué es distinta a tí? En muchas cosas, una de ellas en su forma de vestir. Su vestido es un kimono, tiene mangas largas y una cinta con un moño detrás. Lleva sandalias de madera que quita al entrar en la casa y va todo el día con calcetines. La casa siempre está limpia porque los zapatos no ensucian. Y lleva su muñeca detrás al igual que las mamás del Japón llevan a sus bebés colgados de la espalda. Así tienen las manos libres para trabajar. Es domingo por la mañana y Haruko sale de casa para ir a jugar, ella no va a la escuela dominical porque no conoce a Dios quien la ama. Por la tarde tampoco va al culto porque no conoce al Padre celestial que la cuida, y se queda en casa con sus papás. A la hora de la cena tampoco da gracias por la comida porque no conoce a Dios que le da los alimentos. Tampoco nunca da gracias por todo lo que tiene y las cosas que puede disfrutar. Su manera de comer también es diferente a la tuya: Haruko come sentada en el suelo en una mesa bajita y en lugar de cubiertos usa palillos. Toma te en una taza. Es hora de ir a dormir. Cuando llega la hora, Haruko saca de un armario una colcha suave, y pequeñas almohadas y se acuesta en el suelo, no en una cama como tú. Se desviste y dobla su ropa que guarda en el armario.

Tampoco da gracias a Dios antes de dormir por el día que ha pasado, ni por la familia ni por los amigos..., porque no conoce a Dios que ha permitido que tenga un feliz día.

Amanece y Haruko hoy está triste porque llueve y no puede salir a jugar con sus amigos. Tiene que quedarse en casa. Su casa es bonita pero distinta a la tuya, las paredes son de papel y madera y las puertas se deslizan. No sabe que Dios hizo la lluvia, el sol, las nubes, el viento...

En los días de fiesta, Haruko acompaña a sus papás a un templo pagano para quemar incienso a sus ídolos, hacer una ofrenda de flores, esperando que ese dios les ayude. No conocen al verdadero y único Dios viviente. ¡Cuánto necesitan aprender lo que la Biblia enseña acerca de Dios!

Pero un día llegó a su pueblo una misionera y fundó una guardería. La mamá de Haruko la llevó. Le puso algo de comer en una cesta, le puso una tarjeta con su nombre y dirección prendida de su vestido, y un pañuelo en su bolsillo. ¡Cómo se divirtió allí Haruko!. Además de los juegos y canciones, la misionera les contó acerca del maravilloso Padre celestial, Creador del universo, y nuestro sustentador. Y oró por todos los niños. Así día tras día, Haruko iba a la guardería, aprendía nuevos juegos, nuevas canciones, hacía nuevos amigos y aprendió a orar. Así que por la noche en su casa con sus papás, inclinaba su cabeza y daba gracias a Dios por la comida. Cuando jugaba, cantaba las canciones que la misionera les enseñaba, y poco a poco aprendía del gran Dios del cielo que tanto la amaba. Un día, la misionera invitó a los papás de Haruko, y

ellos aceptaron la invitación. También querían saber más acerca de ese Dios del que hablaba su hijita, sentían curiosidad por ese Dios que envió a su único Hijo a nuestro mundo para ser castigado por nuestra maldad. Se hicieron amigos y pronto la misionera los visitaba en su propia casa, tomaban té juntos y luego les contaba sobre el maravilloso Señor Jesús, que vino a la tierra para salvarnos de nuestros pecados. Con el tiempo empezaron a ir a la iglesia los domingos para ver qué era eso de adorar a un Dios vivo no a esos dioses de madera que tienen ellos. Se dieron cuenta de su error, pensaron en todo lo que estaban oyendo...

Llegaron las fiestas de Pascua y Haruko quiso hacer un árbol de Navidad como veía en las tiendas. Colgaron bonitas bolas de colores, muchos adornos y pusieron una gran estrella en lo alto del árbol. Cuando la misionera lo vió, les preguntó:

—¿Por qué habéis puesto una estrella en lo más alto del árbol?—

—No sabemos, lo hemos visto en la tienda y lo hemos copiado—. La misionera les explicó que nos recuerda la venida del Hijo de Dios a la tierra. Los magos de Oriente siguieron la estrella para encontrar al niño Jesús.

—Si sois sabios, leeréis la Biblia para encontrar a Jesús como vuestro amigo y Salvador—.

Y así lo hicieron. Ahora ya no van al templo pagano, están aprendiendo de Jesús, de su amor, su muerte, su resurrección, su venida, etc. Ya no oran a sus **ídolos**, que son de madera o metal, que tienen oídos pero no oyen, que tienen boca pero no hablan...

Ahora es el papá de Haruko quien lee la Biblia para toda la familia, van juntos a la iglesia y Haruko asiste a la escuela dominical.

Ella ama a Jesús y está aprendiendo muchas cosas de la Biblia.

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR



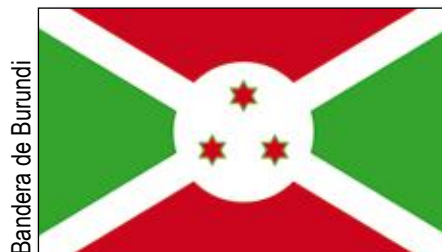
Éxodo 20:3

“No tendrás dioses ajenos delante de mí.”

Ídolo. Imagen de culto que es adorado como deidad, demonio o espíritu. Cualquier imagen que represente a Dios está prohibida, darle forma y adorarle es idolatría.



TUARI DE AFRICA



Muy, muy lejos de aquí, en África, vive un niño que se llama Tuari. Tiene la piel oscura, y el pelo muy rizado. Sus ojos son grandes y brillantes y cuando ríe, deja ver su larga hilera de dientes blancos. Usa muy poca ropa porque donde vive hace mucho calor. No usa zapatos ni calcetines, y nunca lleva camiseta. Cada mañana cuando se levanta, para vestirse sólo se pone un pantalón corto limpio y ¡ya está vestido!. Su casa es redonda hecha de adobe, vive con sus padres y no tiene hermanos. Comen fuera de la choza ante un fuego que hace mamá y sirve la comida en grandes hojas. Cuando oscurece, Tuari coje su colchoneta y duerme en un rincón de la choza.



Su papá le cuenta historias de monos y elefantes de la selva, y le regaló un aro con el que juega cada día. No tienen agua corriente en casa, así que Tuari acompaña a su mamá a un pozo que está algo lejos de casa para poder jugar con las ranas que encuentra cerca del pozo. Su papá trabaja todo el día en el campo, sembrando patatas, maíz y maní. Lo que a él le gusta más para comer es mango, okra, mijo y cacahuete. A veces Tuari ayuda a su papá a cor-

tar hierba para reparar el techo de la choza. Tiene facilidad para trepar a los árboles y le encanta ver los nidos de los pájaros.

Un día salieron a cazar un elefante con otros hombres y muchachos de la aldea. Hicieron un gran agujero en el suelo, colocaron ramas y hojas para tapar la trampa y se escondieron esperando que algún elefante cayera dentro. Y ¡ploof! cayó uno hasta el fondo. Los cazadores lo mataron y se repartieron las piezas. A Tuari le regalaron un diente del elefante que se colgó del cuello con un cordón. Creía que evitaría enfermar, pero no fue así. Un día se despertó con mucha fiebre, sus padres no sabían qué hacer. ¡El diente no había servido de nada! Un vecino les dijo que fueran al doctor misionero. Cuando el doctor llegó junto a Tuari, le tomó el pulso, le miró la lengua, y le dio unas pastillas blancas. Y oró a Dios pidiendo que sanara al niño. En pocos días, Tuari ya corría por toda la aldea. Un día, sus amigos vinieron a buscarle: —¡Ven a ver a la señorita, ven a ver a la señorita! Nos va a contar una bonita historia—. Fue corriendo con ellos pero al llegar donde estaba ella, se escondió tras unos árboles. Quería verla, pero no quería que ella lo viera a él. Tenía una gran sonrisa, y unos ojos muy bonitos. Y tenía un gran tablero de madera donde ponía bonitas figuras. A todos los niños les gustó mucho la historia. Esta señorita era mi-

sionera y cuando vio que los niños estaban deseosos de saber más historias de Jesús, decidió quedarse allí una temporada.

Todos ponían mucha atención y aprendían también canciones diferentes a las que estaban acostumbrados. En una de esas historias comprendió que Jesús lo amaba y lo cuidaría siempre, decidió quitarse el diente de elefante ¡ya no lo iba a necesitar nunca más! Una mañana, la misionera se presentó en casa de Tuari para invitar a toda la familia a la inauguración de una escuela para todos donde aprenderían de Jesús. Es costumbre entre los de esa aldea que se haga un pequeño obsequio a los visitantes, de modo que le regalaron una gallina y dos huevos a la señorita. Después de clase Tuari preguntó: —¿Qué puedo hacer para darle las gracias a Dios por su amor para conmigo?

—Una manera de mostrar agradecimiento a Dios es por medio de un regalo u **ofrenda**, le contestó la señorita. Para el próximo día todos vamos a traer nuestros regalos—.

Tuari no tenía dinero ni nada de valor, pero ese día no desayunó el huevo que su mamá le había dado para cocinar y fue lo que llevó como obsequio. Todos juntaron sus regalos de amor, pudiendo venderlos para comprar madera y poder hacer bancos para sentarse. Dieron lo mejor que tenían, su propia comida. Ese domingo, la misionera contó la historia de los magos de oriente y los presentes que llevaron al niño Jesús para adorarlo. Nunca habían oído esta historia, de esos regalos tan valiosos, y al salir como ya había oscurecido, al mirar las estrellas y la luna se acordó de la adoración de los pastores y Tuari también dio gracias a Dios. Sabía que Dios lo oía (lo había dicho la misionera) —Gracias Dios por Jesús—.

Tuari y sus papás querían ir a escuchar a la señorita, pero no sabían cuando ir, en qué momento estaría ella allí. Y de pronto oyeron los tambores, ¡era la señal! Ahora cada vez que oyen el tambor corren para aprender más de Jesús. Ya pueden decir muchos textos de memoria, y están muy agradecidos a Dios por su amor y salvación; y están orando para que muchos puedan oír las mismas historias en diferentes aldeas, pueblos y lugares de África.

Ofrenda. Dádiva o servicio en muestra de gratitud o amor.

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR



Salmo 96:8

“Dad a Jehová la honra debida a su nombre; traed ofrendas, y venid a sus atrios.”

OLIOFA DE NUEVA GUINEA



¿Puedes imaginarte no tener nombre hasta cumplir un año de vida? Eso sucede en Nueva Guinea, una gran isla en el Océano Pacífico. Los bebés mueren tan a menudo que los padres no se molestan ni en ponerles un nombre. Sólo si llegan a cumplir su primer cumpleaños. Antes que Oliofo tuviera su nombre, su madre siempre lo llevaba en su bilim. A veces los mayores dicen tonterías como que va a venir “el hombre del saco” y te va a llevar. En Nueva Guinea es “el hombre del veneno” y se lleva la voz de los niños en una lata. Oliofo aprendió a temer desde pequeño a los brujos, a los malos espíritus, etc. Un día enfermó y sus padres llamaron al hombre del veneno pensando que lo que tenía Oliofo era causado por algún espíritu malo y debía curarse con brujería. El brujo mató un cerdo, mezcló la sangre con algunas hierbas y se la dio a Oliofo para que se lo bebiera. ¡Tenía un gusto horrible! Oliofo no era como otros niños que disfrutaban haciendo daño a los animales, él creía que eso no estaba bien. Creía que algún espíritu bueno había hecho esos hermosos pájaros de su tierra, los animales, las espectaculares flores...y cuanto más pensaba en ello, se preguntaba si también a él lo había creado algún espíritu bueno. Si el hombre del veneno podía hablar con los espíritus malos, alguien debía poder hablar con los espíritus buenos, así que sentado frente al río que había detrás de su choza, “oró” para que alguien viniera a contarle sobre los espíritus buenos.

Todas las mañanas durante tres años, hizo lo mismo: pedir que enviaran a alguien para saber del espíritu bueno. Hasta que un día...

Un extranjero llegó de Australia, un país cercano. Llevaba un libro negro y quería explicar a todos lo que decía el libro. Oliofo sintió curiosidad y lo escuchó. Y de repente entendió que eso era lo que por tres largos años había estado buscando. Este extranjero hablaba de un espíritu bueno que está en el cielo y que tiene poder sobre todos los espíritus malos.

—Yo te daré todo lo que tengo si me dices cómo conocer a este espíritu bueno.

—Oh, no, tú no tienes que pagarme. Dios te ama, si crees en Él, cambiará tu vida, ya no tendrás temor. Él es bueno, nunca pecó pero si que murió.

—Oh, entonces ¿no lo puedo conocer?

—Sí, porque murió para que nosotros



fuéramos perdonados de nuestras malas obras, su sangre es la que nos limpia a nosotros. Pero Él se levantó de los muertos y ahora vive y puedes conocerle, ser su hijo y vivir eternamente con él en el cielo.

Como Oliofo estaba acostumbrado a hablar con los espíritus no le fue difícil orar pidiendo perdón por sus pecados y aceptando con fe todo lo que ese extranjero le estaba contando de su libro negro. El extranjero iba a marchar a otras aldeas, por lo que Oliofo tomó la decisión de acompañarlo para seguir escuchando las historias que él contaba acerca de Dios. En esas visitas a diferentes aldeas siempre les pasaban cosas, pero siempre oraban a Dios y Él los sacaba de peligros y dificultades. Oliofo aprendió desde pequeño el poder de la **oración**. Vivió en su propia vida situaciones en las que vio actuar la mano de Dios después de que él orara.

A medida que fue creciendo, él mismo cogía su caballo e iba a las aldeas para contar la historia de Jesús. Un día se dio cuenta de que alguien había envenenado su caballo para que no fuera a hablar acerca de Jesús. —¿Puede Dios ayudar a mi caballo?— se preguntaba. Dios salvó muchas veces mi vida y la del extranjero, ¿querrá salvar a mi caballo?— Y oró. —¿Contestará Dios mi oración?— Dejó a su caballo tumbado bajo la lluvia y él se fue a dormir. Al día siguiente casi tenía recelo de abrir la puerta. ¿Estaría muerto el caballo? ¡Estaba en pie pastando como si no hubiera pasado nada! ¡Dios había contestado de nuevo su oración!

El extranjero, con ayuda, construyó una choza grande que sirviera de escuela, y Oliofo le ayudaba. Confió siempre en Dios y aprendió que aunque Dios te dice NO en algunas de tus peticiones siempre contesta lo que es mejor para cada uno. Dios conoce tu verdadera necesidad y te dará justo lo que te conviene.

Oración. Es hablar con Dios para adorarlo, alabarle, darle gracias, pedirle perdón.

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR



Salmo 55:16,17

“En cuanto a mí, a Dios clamaré; y Jehová me salvará. Tarde y mañana y a mediodía oraré y clamaré, y él oírá mi voz.”

FANNY CROSBY



La abuela mecía a su pequeña nieta Fanny, prometiéndole ser sus “ojos”. La recién nacida había quedado ciega como resultado de una receta médica equivocada.

De mayor Fanny siempre creyó que el buen Señor, en su infinita misericordia, de esta manera - ciega- la consagró para la obra que debía realizar. Ella a menudo recordaba cómo había sido bendecida, —¿cómo puedo replicar? Puede que la oscuridad arroje una sombra sobre mi visión externa, pero no hay ni una nube que puede detener la luz de la esperanza de un alma confiada.—

¡Qué precioso testimonio! ¿Podemos preguntarnos por qué Dios ha usado de manera tan señalada los himnos de esta mujer?

En los brazos de su abuela, Fanny aprendió de memoria muchos libros de la Biblia, entregando su vida a Cristo de joven. Después, con todo el conocimiento bíblico que tenía, escribió unos 9.000 **himnos**.

Siempre oraba al Señor pidiéndole su dirección antes de escribir cualquier himno, pero un día no encontraba las palabras para cierta composición musical que le habían asignado. De repente se acordó que no había orado y se arrodilló para encomendarle el asunto a Dios. El resultado feliz de la oración fue que Fanny pudo dictarle a su secretaria todas las estrofas del himno *Lejos de mi Padre Dios*.

Cuando Fanny tenía 15 años hizo un largo viaje de unos 1.600 Km hasta la Institución de Nueva York para los ciegos, donde permaneció 23 años, primero como alumna y luego como profesora. Allí se encontró con Alexander Van Alstyne, con quien se casó en 1858. Después de su matrimonio fue el deseo de su marido que siguiera usando su nombre literario, Fanny J. Crosby, porque ya era conocido públicamente, por sus poemas (legalmente, en Estados Unidos, al casarse, la mujer pierde su apellido y toma el del marido; de modo que sería: Sra. Van Alstyne).

A temprana edad, ya se manifestó en esta niña ciega su facultad de hacer versos, y teniendo una mente poética aguda, pronto empezó a escribir en serio. Su primer volumen de poemas fue publicado cuando era bastante joven.

Sin embargo, no fue hasta que tuvo los 43 años que comenzó a escribir himnos. Esto sucedió al conocer a Guillermo B. Bradbury, que la invitó a poner letra a algunas melodías que él había compuesto. El primero que escribió para él fue un himno misionero. Así comenzó Fanny Crosby su obra como escritora de himnos evangélicos.

Las palabras de muchos de sus himnos fueron compuestas para melodías que le encargaron, como es el caso del bien conocido: *Salvo en los tiernos brazos de mi Jesús seré*, que fue escrito en menos de media hora, tras escuchar la melodía tocada en un pequeño órgano por su amigo el Dr. W. H. Doane, compositor de la misma.

Fanny Crosby fue una escritora prolífica y rápida, Dios la dotó de una memoria singularmente retentiva.

En cierta ocasión, alguien quiso consolarla por la tragedia de ser ciega. Ella respondió que no se lamentaba, pues al llegar al cielo el primer rostro que vería sería el de su Salvador. Compuso la letra de muchos de los himnos que se cantan en las iglesias evangélicas como *Santo, Santo, grande eterno Dios, Alabad al gran Rey, Dime la historia de Cristo, Con voz benigna te llama Jesús, Comprado con sangre por Cristo, Un gran Salvador es Jesús, En Jesucristo mártir de paz, Cristo es guía de mi vida, Dejo el mundo y sigo a Cristo, No te de temor hablar por Cristo, Avívanos Señor y Yo podré reconocerle entre otros.*

Frances Jane Crosby posó su pluma el 12 de febrero de 1915, y entró en la presencia del Rey, a la edad de 95 años.

Himno. Es una composición poética o musical de tono solemne que generalmente se compone para ser cantada. Es un canto a Dios expresando nuestra gratitud y alegría.

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR



Efesios 5:19

“Hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones.”



RAMBHAU DE LA INDIA



La perla incomparable

Rambhau se zambulló ruidosamente en el agua, haciendo que la superficie del puerto se ondulara para luego aquietarse. Un hombre de negocios se agachaba en el bajo muelle indio. Sus ojos estaban clavados en el agua, esforzándose por ver a su amigo indio nadando en las profundidades.

Al momento, apareció una cabeza oscura. Luego, el viejo pescador de **perlas** indio se encastró al embarcadero, sonriendo con satisfacción mientras se sacudía el agua.

—Esta es una buena—, dijo Rambhau, entregando una ostra grande a Morris.

Haciendo palanca para abrir la concha, Morris exclamó:

—¿Has visto una perla mejor que esta? Es perfecta, ¿verdad?—

—Hay mejores, mucho mejores. Pues yo tengo una...— La voz de Rambhau se iba apagando. —Ves esto, el puntito negro aquí, y esa abolladura ahí. Es como tú dices en cuanto a tu Dios. La gente se ve a sí misma perfecta, pero Dios ve todas las imperfecciones—.

Mientras los dos hombres se dirigían por el camino, otro caminaba mucho más adelante. —¿Ves aquel hombre allá?— preguntó Rambhau. —Es un peregrino que va camino de Bombay o quizá Calcuta. Camina descalzo y busca las piedras más cortantes, y si te fijas— señaló — en cada calle que cruza, se arrodilla y besa la tierra. Eso es bueno. El primer día del Nuevo Año yo también comenzaré mi peregrinaje a Delhi. Sufriré, pero será dulce, porque me comprará el cielo—.

—¡Rambhau!— dijo Morris. —¡No puedes comprar el cielo! ¡Jesucristo murió para proveerte el cielo!— Pero la conversación era inútil. El anciano no podía comprenderlo.

Una tarde no mucho después, Rambhau llamó a la puerta de Morris.

—¿Puedes venir a mi casa un momento?— preguntó el pescador. —Tengo algo que quiero enseñarte—.

Morris le siguió a su casa. Una vez allá, Rambhau sacó una pequeña pero pesada caja fuerte. —He tenido esta caja durante años—, dijo. —Contiene una sola cosa—.

El anciano sacó de la caja un paquete que había sido cuidadosamente envuelto. Con delicadeza desplegaba las envolturas de tela. Descubriendo una brillante perla, la colocó cuidadosamente en las manos de Morris.

La perla resplandecía con un brillo que Morris nunca había visto. Rambhau la podría haber vendido por mucho dinero.

—Ahora te contaré la historia—, dijo Rambhau. —Tuve un hijo—.

—¿Un hijo?— interrumpió Morris. —¡No me has dicho nunca ni una palabra de él!—

—No. No pude. Pero ahora, tengo que decírtelo. Mi hijo fue el mejor pescador de perlas de todas las costas de la India. ¡Qué alegría me daba! Siempre soñaba en encontrar una perla más allá de todas las que se han encontrado. Y un día la encontró. Pero le costó la vida.

—Todos estos años he guardado esta perla—, continuó Rambhau. —Y ahora quiero dartela porque tú eres mi mejor amigo—.

Morris levantó la cabeza emocionado. —Rambhau, no me puedes dar la perla. ¿Cómo podría yo aceptar este regalo sin pagártelo? Déjame comprártelo. Te daré todo lo que pueda reunir—.

—Pero, ¿qué estás diciendo?— El viejo pescador de perlas se quedó atónito. —No entiendes, amigo mío. ¿No ves? Mi único hijo dio su vida para conseguir esta perla. No la puedo vender. Pero quiero dártela por el amor que siento por ti—.

Morris no pudo hablar. Cogió la mano de su amigo. —Rambhau, ¿no ves? Eso es exactamente lo que has estado diciendo a Dios todos estos años—.

Rambhau se le quedó mirando durante un buen rato. Pero lentamente empezó a entender. —Has intentado comprar la salvación a Dios. Pero Dios te está ofreciendo la salvación como un regalo totalmente gratuito—, explicó Morris. —Es tan maravillosa e incomparable que ningún hombre en la tierra podría comprarla, y ningún hombre es suficientemente bueno para merecerla. Le costó a Dios la sangre de Su unigénito hijo, para que pudieras entrar en el cielo. Sólo puedes aceptar el regalo de Dios por Su gran amor por ti—.

Las lágrimas corrían por las mejillas del anciano. —Ahora entiendo— dijo. —Algunas cosas tienen demasiado valor para ser compradas. Aceptaré la salvación de Dios—.

Rambhau inclinó la cabeza en oración para recibir a Jesucristo como Su Salvador. Después de orar, Morris sacó una Biblia del bolsillo y leyó en voz alta: —Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros— (Romanos 5:6–8). —Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida— (1 Juan 5:11, 12). —Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe— (Ef. 2:8, 9).

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR



Mateo 13: 45,46

“El reino de los cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas, que habiendo hallado una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró.”

Perla. Es una esfera de nácar que se produce dentro de las ostras, alrededor de partículas que entran en el cuerpo del molusco.



BIOGRAfÍas De GRAndes misioneros

Las biografías son la historia de la vida de una persona, desde su nacimiento hasta su muerte, recalcando hechos, logros, fracasos, y todo aquello significativo de su vida. Son relatos de personajes reales. Te invito a que sigas leyendo las verdaderas historias de algunos hombres y mujeres reales que fueron misioneros en diferentes épocas y lugares.

- 1 - Hudson Taylor (misionero en China. 1832-1905)
- 2 - David Livingstone (misionero en Africa. 1813-1873)
- 3 - Amy Carmichael (misionera en India. 1867- 1951)
- 4 - Guillermo Carey (misionero en India. 1761-1834)
- 5 - Gladys Aylward (misionera en China. 1902-1970)
- 6 - Jorge Müller (misionero en Inglaterra. 1805-1898)
- 7 - María B. Woodworth (misionera en EEUU. 1844- 1924)
- 8 - Diego Thomson (misionero en América del Sur. 1788- 1854)
- 9 - Dietrich Bonhoeffer (misionero en Alemania. 1906- 1945)
- 10 - Eliza Davis (misionera en Africa. 1879-1979)
- 11 - Richard Wurmbrand (misionero en Rumania. 1909-2001)
- 12 - William Carey (misionero en la India. 1761-1834)
- 13 - Miguel Valbuena Cabarga (misionero en Tánger. 1919- 2010)
- 14 - Aimee Semple McPherson (misionera en EEUU. 1890- 1944)
- 15 - Charlotte Diggs Moon (misionera en China. 1840- 1912)
- 16 - Leonora Howard King (misionera en China. 1851- 1925)
- 17 - Pandita Ramabai (misionera en India. 1858- 1922)
- 18 - Nate Saint (misionero en las selvas de Sudamérica. 1923-1956)
- 19 - Adoniram Judson (misionero en Birmania. 1788-1850)
- 20 - Lillian Trasher (misionera en Egipto. 1887-1961)

OTRAS HISTORIAS MISIONERAS

Hay actualmente a vuestra disposición una serie de historias misioneras adaptadas con texto y láminas a todo color, ideales para escuelas dominicales, colegios (ERE), esplais, clubs de Buenas Nuevas, campamentos, escuelas bíblicas, etc:

- ✧ Hudson Taylor
- ✧ Charles Studd
- ✧ Guillermo Carey
- ✧ María Slessor (Corre, Ma, Corre)
- ✧ Ringu de la India
- ✧ Ti-Fam
- ✧ Amy Carmichael (Yo me atrevo)
- ✧ Amiga de Dios
- ✧ Juan Paton (Entre brujos y caníbales)
- ✧ Eric Liddel
- ✧ Mary Jones
- ✧ Corrie ten Boom
- ✧ Jim Elliot
- ✧ Madugu



Corrie ten Boom

La historia de Corrie ten Boom no es nada más (ni nada menos) que la de una mujer común que hizo cosas extraordinarias, pues habiendo partido con el Señor a los 91 años, todavía hoy a través de su magnífica obra, nos ayuda a despertar de la insensibilidad o indiferencia que sentimos algunas veces ante los hechos que se producen en el mundo.

Corrie ten Boom nació en 1892 en el seno de una familia profundamente cristiana, y cuyos actos de generosidad y compromiso social eran reconocidos desde hacía mucho tiempo. Contaba con sólo cinco años cuando el Señor entró en su vida y desde entonces vivió en oración y dependencia de la Soberanía de Dios.

A los 48 años de edad, y al ser testigo de lo que ocurría en Holanda bajo el régimen nacional-socialista, con la implacable persecución a los judíos, decidió que debía hacer algo al respecto. Se le ocurrió entonces la forma de auxiliarlos, encontrando inmediato apoyo por parte de su padre y de sus hermanos. Así podría “resistir” a los nazis pero a “su” manera, sin violencia de por medio, de acuerdo con sus principios y su fe cristiana. La Gestapo supo del hacer de la familia Ten Boom, encarcelándoles en los campos de concentración nazis.

A fines de 1944 su nombre fue incluido en una lista de personas que debían recuperar la libertad. Regresó a Holanda y pudo recobrase de los problemas de salud contraídos durante el tiempo en que estuvo prisionera. A los 53 años de edad, Corrie empezó un ministerio mundial para difundir su fe y sus experiencias, que la llevó a viajar por más de 60 países en los siguientes 33 años de su vida.

A SOLAS CON DIOS

*Si me siento herida cuando me acusan
de cosas de las que no tengo la menor idea,
olvidando que mi Salvador, sin pecado,
caminó por esta senda hasta el final,
entonces yo no conozco nada del amor del calvario.
Si no tengo misericordia,
así como mi Señor tuvo misericordia de mí,
entonces no conozco nada del amor del calvario.*

Amy Carmichael

Amy Carmichael. Mujer irlandesa soltera que adoptó la India como su país, aunque su trabajo empezó en Japón.

Trabajó ininterrumpidamente como misionera durante 55 años hasta su muerte. Dedicó su vida entera a Dios. Gran defensora de los niños.

En 1900, Amy se mudó a Donhaur, donde supo del tráfico de niños, por quienes luchó incansablemente. Su tarea llevó fruto ya que las leyes cambiaron y cesó esa práctica en aquella época.

Los últimos años de su vida, los pasó en cama escribiendo libros y poemas que dieron la vuelta al mundo.

Amy fundó orfanatos para niños y niñas que crecieron amando a Jesús.

Comprendió el corazón de su Salvador al ejecutar esta obra por los más débiles de la humanidad.

Fundó un centro de sanidad para las niñas prostitutas a la fuerza en los templos paganos de los dioses de la India.

Tristemente hoy día sigue habiendo tráfico de niños.

¿Habrá alguna Amy Carmichael dispuesta a enfrentar la batalla? ¿Irás tú?

«Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público» Mateo 6:6

SENDAS DIOS HARÁ

**SENDAS DIOS HARÁ DONDE PIENSAS QUE NO HAY,
ÉL OBRA EN MANERAS QUE NO PODEMOS ENTENDER.
ÉL ME GUIARÁ, A SU LADO ESTARÉ.
AMOR Y FUERZA ME DARÁ, UN CAMINO HARÁ,
DONDE NO LO HAY.**

**POR CAMINO EN LA SOLEDAD ME GUIARÁ,
Y AGUA EN EL DESIERTO ENCONTRARÉ.
LA TIERRA PASARÁ, SU PALABRA ETERNA ES.
ÉL HARÁ ALGO NUEVO HOY.**

JUAN CARLOS ALVARADO



CUENTOS CORTOS

MELONES SIN SEMILLAS

A Nemesio le gustaban los melones. Cuando, de visita en un rancho era convidado con un buen melón, no omitía el ritual de pedir semillas de esa variedad a fin de sembrarlas en su campo.

De esta manera había conseguido no sólo almacenar cuanta especie de melón hubiera aparecido por la zona, sino también conseguir algunas variedades nuevas, gracias a los cruces hechos por él mismo con distintas especies.

Pero como para el que busca nunca faltan motivos de asombro, llegó un día que se topó con algo realmente increíble. Le regalaron un sabroso ejemplar de melón sin semilla. Al principio quedó perplejo. No podía negar que aquello fuera un melón. Y desde el momento que existía, tendría que haber nacido. De ahí a proponerse producir la variedad no hubo más que la distancia de una decisión.

Y Nemesio aquel año se propuso destinar toda la superficie de su campo a producir esa nueva variedad tan original. Aró todo su terreno, con el rastrillo preparó la tierra, y finalmente midió las distancias a fin de ubicar los surcos. De punta a punta trazó las líneas rectas como renglones de un cuaderno.

Cuando tuvo todo preparado, comenzó la verdadera tarea. Colocándose en la cabecera del primer surco, abrió con la punta del pie un pequeño hoyo en la tierra, y metiendo la mano en la bolsa de semillas, hizo ademán de sacar algo que simuló colocar delicadamente en el hoyo. Luego se incorporó un poco, y con el borde del zapato volvió a colocar la tierra en su lugar, apiñonándola suavemente con la planta del pie.

Dos pasos más adelante realizó la misma operación, y repitiendo los gestos habituales en la siembra de melones. Sólo que en esta especial circunstancia había un detalle omitido, la semilla. Y así recorrió toda la extensión del surco, y de la misma manera la de todos los demás. Una jornada entera le llevó el trabajo. Precisión y destreza se derrochaban por igual.

Lo único que faltó fue la semilla. Y bastó ese solo detalle para que aquel año Nemesio se quedara sin melones. Porque para conseguir lo que pretendía, Nemesio había ingenuamente creído que se le exigía realizar todo el esfuerzo de la siembra, suprimiendo simplemente aquel elemento.

Cuando recuerdo a Nemesio, siempre me vienen a la memoria aquellos que pretenden conseguir frutos del trabajo realizando un enorme esfuerzo, pero se olvidan de la oración.

EL BARRIL DE VINO

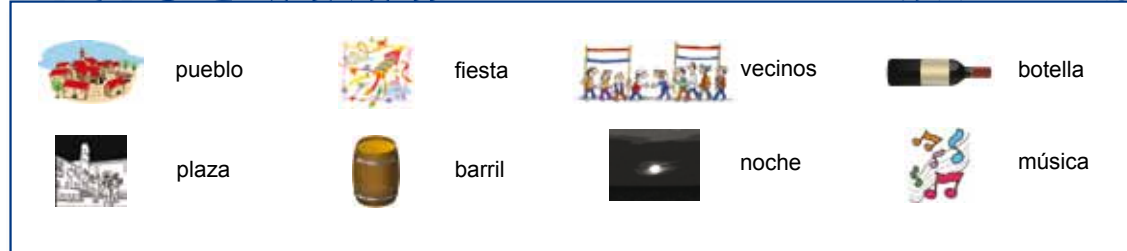
Cierto día se organizó en el  una gran . Todo estaba preparado para el gran festejo. En la  del  habían construido un gran  para el vino. Todos los  se habían puesto de acuerdo en que cada uno iba a llevar una  de vino para verterla en el gran , y así disponer de abundante bebida para la . Se acercaba la  y Juan, viendo que llegaba la hora de partir hacia la , tomó su  vacía para llenarla con vino de su . Pero de pronto le asaltó un pensamiento: Yo soy muy pobre, y para mí es un sacrificio muy grande comprar el poco vino que hay en mi casa. ¿Por qué tengo que llevar igual que todos los demás? Voy a hacer una cosa: llenaré mi  con agua, y cuando llegue a la  la verteré en el , así todos verán que doy mi parte, y no vaciaré mi  de vino. De todos modos somos muchos, y mi poquito de agua se mezclará con el vino de los demás y nadie lo notará.

Llegada la , se acercó ante la vista de todos los  y vació el contenido de su botella en el  de la . Nadie sospechó nada. Todos los demás fueron aportando su parte de vino en el gran . Comenzó la , los juegos, la danza, la . Y cuando llegó la hora de servir el vino... ¡oh sorpresa! Abrieron el grifo del  y... ¡salió solamente agua cristalina!. ¿Quién iba a pensar que a todos se les iba a ocurrir hacer lo mismo que Juan? Y todos, avergonzados, agacharon la cabeza y se retiraron a sus casas. Y la  terminó.

En la tarea misionera todos aportamos nuestro granito de arena y, por pequeño que parezca, nuestro aporte es importante. Todos tenemos un papel que jugar en la tarea evangelizadora, pequeño o grande, pero el nuestro, y nadie puede hacerlo por nosotros.

PICTOGRAMAS

EL BARRIL DE VINO



EL CUENCO DE LECHE

El joven Narada era un devoto del Señor. Tan grande era su **devoción** que un día sintió la tentación de pensar que no había nadie en todo el mundo que amara a Dios más que él. El Señor leyó en su corazón y le dijo:

—Narada, ve a la ciudad que hay a orillas del río y busca a un devoto mío que vive allí. Te vendrá bien vivir en su compañía.

Así lo hizo Narada, y se encontró con un labrador que todos los días se levantaba muy temprano, pronunciaba el nombre de Dios una sola vez, tomaba su arado y se iba al campo, donde trabajaba durante toda la jornada. Por la noche, justo antes de dormirse, pronunciaba otra vez el nombre de Dios.

Y Narada pensó: —¿Cómo puede ser un devoto de Dios este patán, que se pasa el día enfrascado en sus ocupaciones terrenales?—

Entonces el Señor le dijo a Narada:

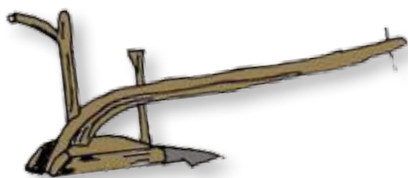
—Toma un cuenco, llénalo de leche hasta el borde y pásate con él por la ciudad. Luego vuelve aquí sin haber derramado una sola gota—.

Narada hizo lo que se le había ordenado.

—¿Cuántas veces te has acordado de mí mientras paseabas por la ciudad?—, le preguntó el Señor.

—Ni una sola vez, Señor, —respondió Narada. —¿Cómo podía hacerlo si tenía que estar pendiente del cuenco de leche?—

Y el Señor le dijo: —Ese cuenco ha absorbido tu atención de tal manera que me has olvidado por completo. Pero fíjate en ese campesino, que, a pesar de tener que cuidar de toda una familia, se acuerda de mí dos veces al día—.



Devoción. Prontitud con que se está dispuesto a dar culto a Dios y hacer su santa voluntad

La Pequeña Vela

Érase una vez una pequeña vela que vivió feliz su infancia, hasta que cierto día le entró curiosidad en saber para qué servía ese hilito negro y finito que sobresalía de su cabeza. Una vela vieja le dijo que ese era su “cabo” y que servía para ser “encendida”. Ser “encendida” ¿qué significaría eso?. La vela vieja también le dijo que era mejor que nunca lo supiese, porque era algo muy doloroso.

Nuestra pequeña vela, aunque no entendía de qué se trataba, y aún cuando le habían advertido que era algo doloroso, comenzó a soñar con ser encendida. Pronto, este sueño se convirtió en una obsesión. Hasta que por fin un día, “la Luz verdadera que ilumina a todo hombre”, llegó con su presencia contagiosa y la iluminó, la encendió. Y nuestra vela se sintió feliz por haber recibido la luz que vence a las tinieblas y le da seguridad a los corazones.

Muy pronto se dio cuenta de que haber recibido la luz constituía no solo una alegría, sino también una fuerte exigencia... Sí. Tomó conciencia de que para que la luz perdurara en ella, tenía que alimentarla desde el interior, a través de un diario derretirse, de un permanente consumirse... Entonces su alegría cobró una dimensión más profunda, pues entendió que su misión era consumirse al servicio de la luz y aceptó con fuerte conciencia su nueva vocación.

A veces pensaba que hubiera sido más cómodo no haber recibido la luz, pues en vez de un diario derretirse, su vida hubiera sido un “estar ahí”, tranquilamente. Hasta tuvo la tentación de no alimentar más la llama, de dejar morir la luz para no sentirse tan molesta.

También se dio cuenta de que en el mundo existen muchas corrientes de aire que buscan apagar la luz. Y a la exigencia que había aceptado de alimentar la luz desde el interior, se unió la llamada fuerte a defender la luz de ciertas corrientes de aire que circulan por el mundo.

Más aún: su luz le permitió mirar más fácilmente a su alrededor y alcanzó a darse cuenta de que existían muchas velas apagadas. Unas porque nunca habían tenido la oportunidad de recibir la luz. Otras, por miedo a derretirse. Las demás, porque no pudieron defenderse de algunas corrientes de aire. Y se preguntó muy preocupada: ¿Podré yo encender otras velas? Y, pensando, descubrió también su vocación de apóstol de la luz. Entonces se dedicó a encender velas, de todas las características, tamaños y edades, para que hubiera mucha luz en el mundo.

Cada día crecía su alegría y su esperanza, porque en su diario consumirse, encontraba velas por todas partes. Velas viejas, velas hombres, velas mujeres, velas jóvenes... Y todas bien encendidas.

Cuando presentía que se acercaba el final, porque se había consumido totalmente al servicio de la luz, identificándose con ella, dijo con voz muy fuerte y con profunda expresión de satisfacción en su rostro: ¡Cristo está vivo en mí!



QUIERO SER MISIONERO.

¿QUÉ DEBO HACER?

Es bueno que Dios haya sembrado en tu corazón la inquietud misionera. Ser **misionero** NO es una aventura que consiste en “irse lejos” rumbo a lo desconocido...

Ser **misionero** es un servicio a Dios y a la Iglesia, es una opción de vida. Necesitas ser creyente, prepararte, conocer tus dones, y discernir lo que realmente Dios quiere de ti. Tú, como parte de Su iglesia has recibido de Jesucristo el encargo de evangelizar, de que aquellos que están cerca de ti (familia, amigos, compañeros, vecinos, etc.) conozcan a Jesús como Salvador personal (Hechos 4:12). Por lo tanto, todo cristiano es **misionero** en virtud de lo que Dios nos manda (Mateo 28:19).

Pero aún así, Dios llama a algunos hombres, mujeres, jóvenes y niños a una vocación especial: **SER MISIONERO**

a) Si ya has recibido a Cristo como tu Señor y Salvador, empieza orando a diario y leyendo tu Biblia. Reúnete siempre con otros creyentes.

b) Anuncia a Cristo a aquellos que no le conocen. Puedes explicar lo que Dios ha hecho en tu vida.

c) Infórmate de alguna organización misionera, qué iniciativas tienen, por dónde se mueven, ora por ellos.

d) Lee libros de biografías de grandes **misioneros** o mira videos. Si eres mayor puedes participar en charlas, cursos o talleres que cooperen con alguna misión.

e) Si por casualidad obtienes alguna paga, puedes colaborar con algo de tu dinero.

f) Cuando venga a tu congregación algún **misionero**, pregúntale por la gente, la cultura, la comida, el idioma. Infórmate de primera mano. Puede darte buenos consejos.

g) Es fundamental diferenciar tus motivaciones y formarte adecuadamente. Escudriña las Escrituras (Hechos 17:11).

h) El entrenamiento -aparte de leer toda tu Biblia y orar diariamente- puede incluir cursos de teología y quizás aprender otro idioma entre otras cosas.

Ser **misionero** NO es ser un “francotirador” que se lanza solo por el mundo. Es una actividad de iglesia y comunitaria. Dios igual te necesita allí donde vives, o “más allá de tus fronteras”, allí donde nadie nunca ha escuchado el Evangelio.

Ser **misionero** implica anunciar a Jesucristo a todos los hombres. Esta tarea No puede estar en manos de personas que tengan otras intenciones que no sean las correctas (fama, vanagloria, oportunidades de viajar, que otros te mantengan, una vida excitante...) porque la realidad puede ser otra: puedes estar separado de tu familia y amigos por mucho tiempo, tendrás rechazos de otras personas, enfermedades, dificultades varias...

Ser **misionero** es vivir una vida entregada totalmente a Dios.

Si sientes que Dios te llama y tu corazón está dispuesto a amar a todas las personas sin distinción de raza, color, condición social, marginados de la sociedad...

Si crees que Dios te va a ayudar a entregarlo todo (tiempo, dinero, vida) más allá de lo que cueste, de los sacrificios que debas hacer...

Si quieres formar parte de esta GRAN COMISIÓN...

¡Sé valiente, atrévete, di sí a Cristo! (Lucas 9:24,25).

Seguir a Cristo, trabajar para Él y con Él es un gran privilegio. No te acobardes, tienes muchas promesas de que Dios estará contigo (algunas de ellas: Isaías 41:10; Génesis 28:15; Deuteronomio 31:8; Josué 1:5)

¡Arriégate! Dios tiene grandes cosas preparadas para ti, y su presencia irá siempre contigo.

“Fiel es el que os llama, el cual también lo hará” (1ª Tesalonicenses 5:24).

Que así sea. Que Dios te bendiga.

Perfil de un misionero:

1. Amar a Dios sobre todas las cosas, con todo tu ser, espíritu, alma y con todo tu cuerpo (1ª Tesalonicenses 5:23); y al prójimo como a ti mismo (Santiago 2:8).

2. “Amarás, pues a Jehová tu Dios, y guardarás sus ordenanzas, sus estatutos, sus decretos y sus mandamientos, todos los días” (Deuteronomio 11:1). Conocer cada día más y más a Dios (Proverbios 9:10).

3. Ser un hombre o mujer de oración y crecer en santidad (2ª Corintios 7:1).

4. Debes tener pasión por las almas que se pierden (Romanos 5:8).

5. Trabajar mucho. Entregarse a los otros. (Efesios 5:2).



CONCLUSIÓN: NUESTRA PASIÓN

“Id... y anunciad al pueblo todas las palabras de esta vida” (Hechos 5:20)

Nuestra misión por ganar almas debe estar llena de pasión.

1. La pasión en el corazón de Dios (Juan 3:16).

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

2. La pasión en el corazón de Jesús (Mateo 9:36).

Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor.

3. La pasión de los apóstoles (Hechos 6:4).

Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra.

4. La pasión de Jeremías (Jeremías 20:9).

Y dije: No me acordaré más de él, ni hablaré más en su nombre; no obstante, había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos; traté de sufrirlo, y no pude.

5. La pasión de Pablo (Hechos 9:20).

En seguida predicaba a Cristo en las sinagogas, diciendo que éste era el Hijo de Dios.

6. La pasión de Pedro y Juan (Hechos 5:42).

Y todos los días, en el templo y por las casas, no cesaban de enseñar y predicar a Jesucristo.

La Biblia nos presenta a un Dios lleno de compasión:

En toda angustia de ellos él fue angustiado, y el ángel de su faz los salvó; en su amor y en su clemencia los redimió, y los trajo, y los levantó todos los días de la antigüedad (Isaías 63:9).

y misericordia:

Todas las sendas de Jehová son misericordia y verdad, Para los que guardan su pacto y sus testimonios (Salmo 25:10)

Porque tiene un interés profundo en tí y en mí, en todos.

La iglesia primitiva estaba llena de pasión. Ella guiaba a los creyentes, movía sus vidas. Los movilizaba cada día, salían a las calles y predicaban a Jesucristo.

¿CÓMO ENCUENTRO YO esa MISMA PASIÓN?

Pues orando, poniéndome a los pies de Cristo y pidiéndole que me de pasión por las almas que se pierden.

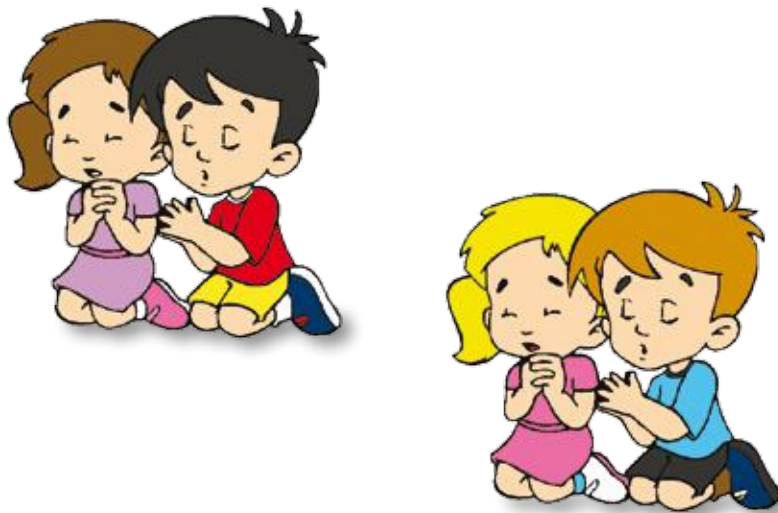
La pasión se recibe a través de una vida en comunión íntima con Dios. El Señor la da a sus hijos que están íntimamente ligados a Él en santidad. Se recibe cuando estás en contacto con los pecadores, y te identificas con sus miserias, sabiendo que Jesús los ama y los vino a salvar como a tí y a mí. La pasión de Cristo fue la entrega única y total del Señor Jesucristo por las almas perdidas. Por su infinito y eterno amor por ellas.

Aunque estamos lejos de vivir ese mismo amor sin límites del Señor, si debemos sentir amor por todas las personas sin distinción de bandera, raza, color o posición. Eso nos debería impulsar a continuar nuestra misión hasta que el Señor venga.

Dios quiere ser el Señor de tu vida, y llama a todos los pecadores al arrepentimiento.

Amado lector, que la misma pasión, compasión y misericordia de Cristo por las almas perdidas llene tu corazón y te lleve a nuevos desafíos.

¿Estás preparado para ser mensajero de paz, amor y salvación?



Si necesitas más cuadernos de éstos, o quieres explicarnos si te ha gustado el libro, envíanos un e-mail a: fcots.r@outlook.com. Gracias.

LO QUE UN NIÑO DEBE COMPRENDER BIEN

1. Dios es bueno, amoroso y santo, y no tolera ningún pecado en su presencia.
2. A diferencia de Dios, todos nosotros somos pecadores.
3. Nosotros no podemos deshacernos de nuestro propio pecado. El pecado tiene que ser castigado y Dios tiene que cumplir su Palabra: "la paga del pecado es muerte".
4. El Hijo de Dios, Jesús, recibió el castigo de nuestro pecado y murió en nuestro lugar.
5. Podemos creer esto y recibir a Cristo como nuestro Señor y Salvador. Cuando lo hacemos Dios nos regala la vida eterna y al instante nos da al Espíritu Santo para que more en nosotros y sea nuestra ayuda.
6. Si creemos en el sacrificio de Jesús y pedimos perdón por nuestros pecados, sabemos por la Biblia que así será.
7. Si recibimos a Jesús en nuestro corazón para que sea Señor de nuestras vidas y hacemos algo malo, debemos pedir perdón, y pedirle que nos ayude a hacer las cosas que a Él le agradan.
8. Dios quiere que sus hijos crezcan. Crecemos al: -orar, - leer su Palabra, - hablar a otros de Cristo,- asistir a la iglesia para adorar juntos, - obedecerle y servirle.

CINCO VERDADES IMPORTANTES A RECORDAR

1. Dios me ama y tengo necesidad de un salvador.
2. He pecado y Cristo es el único camino de salvación.
3. Cristo murió por mí porque me ama.
4. Me arrepiento y recibo a Dios en mi vida, soy salvo por su sangre.
5. Ahora tengo vida eterna y debo crecer espiritualmente.

AYUDAS

1. Estudia tu Biblia. Un estudio bíblico es una manera eficaz de aprender la voluntad de Dios.
2. Ve a campamentos cristianos donde se fomenta la visión misionera.
3. Lee acerca de otros misioneros (Biblia, biografías, etc).
4. Ora.
5. Comparte el evangelio con tus amigos y familia.

MIENTRAS VIVA YO, LAS PIEDRAS NO HABLARÁN



LOS JÓVENES CREYENTES

(Autor desconocido)

Diez creyentes jóvenes, a su obra Dios llamó,
pero con un inconverso uno se casó.

Nueve creyentes jóvenes tenían ilusión,
pero uno quedó con su madre y perdió su gran visión.

Ocho creyentes jóvenes, sus vidas dieron a Dios,
pero uno dinero acumuló y a la obra dijo adiós.

Siete creyentes jóvenes, ¡que duren, ojalá!,
pero uno se apartó de Dios y su vida fracasó.

Seis creyentes jóvenes lejos deben ir,
pero uno fuera de su región nunca quiso salir.

Cinco creyentes jóvenes esperan poder marchar,
pero uno pronto se cansó, no quiso esperar.

Cuatro creyentes jóvenes deben estudiar,
pero uno no se esforzó y lo tuvo que dejar.

Tres creyentes jóvenes listos ya por fin,
pero uno rechazado fue, ¡qué triste, qué trajín!

Dos creyentes jóvenes, dispuestos a salir,
pero uno su salud perdió y nunca pudo ir.

Un creyente joven fue al campo de misión,
gracias damos al Señor que no perdió su visión.

Éste todo rindió sin reservar,
hace muchos años ya que se fue a trabajar.

Oye lo que dice Dios:
"Buen siervo y fiel, has hecho bien,
pero dime hijo mío, los otros nueve ¿dónde están?"



